

# El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7,50  
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 251

Sevilla—Miércoles 4 de Noviembre de 1903

AÑO XXVII

## Retraimiento, no

Acertada nos ha parecido la determinación de concejales y candidatos republicanos, de abandonar el local de la junta del censo, en vista de la actitud en que se colocaron el alcalde y los exalcaldes del rey y concejales y vocales monárquicos; lo que nunca debieron hacer es presentar quince propuestas de interventores ni discutir puestos y atenerse al rigorismo legal.

El presidente del Consejo y el ministro García se han permitido hacer apreciaciones de nuestra fuerza en Madrid, suponiéndonos dispuestos al retraimiento, por miedo á un fracaso electoral. Pues eso que dicen esos ministros es una superchería que no se debe tolerar, y un engaño manifiesto al país; que los diputados republicanos se encargaron de poner en claro, y por el cual deben pedir amplias explicaciones al Gobierno; y ese Sr. Fernández que desde la altura de su sillón ha tenido el atrevimiento de declarar que no sabe de dónde sacamos los treinta mil votos en Abril, que se lo cuente al señor Maurá, y que le pregunte á su conciencia si respondería de la falsedad que profería su lengua cuando exponía esa peregrina afirmación.

Con interventores y sin interventores, con toda clase de presiones, con todo el lujo de coacciones y con todo el peso de la influencia del Gobierno, de la banca, de las grandes compañías, del clero y de la aristocracia, y la ayuda de pablistas, iremos los republicanos á luchar, y triunfaremos en Madrid, en Noviembre, como triunfamos en Abril, y como hemos triunfado siempre que hemos acudido á los comicios en columna cerrada, bien disciplinado nuestro ejército y dispuesto al sacrificio por los ideales, no sosteniendo la despensa, que es lo que tiene irritado al Gobierno, porque ve que se le acaban las provisiones y se le va de las manos el disfrute del poder.

Esos desplantes de última hora no significan otra cosa que el deseo de precipitarnos para que abandonemos la lucha y les dejemos el campo libre para cantar himnos de triunfo ante el señor, y decir que, gracias á sus previsoras medidas, que han despertado el entusiasmo monárquico, hemos huído de luchar por temor á una derrota.

Nada de retraerse, nada de abandonar en estos momentos el campo de la lucha. Vayamos á la batalla en las condiciones que se nos ofrezcan, que para triunfar nos basta con la decisión de nuestros amigos, y repudiándonos de la intervención en las mesas, si se realiza el pucherazo, no se consumarán impunemente los atropellos, ni nos dejaremos arrollar por las demasías del poder, ni arrebatar las actas legítimamente conquistadas.

Al día siguiente si habrá que pensar ya en formales y serias resoluciones extremas, sin más transacciones, componendas, ni benevolencias, con un Gobierno y un régimen que todo lo falsea y lo mixtifica.

Serenidad, calma y resolución firmísima de realizar el sacratísimo deber de ciudadanos, rechazando toda agresión venga de donde viniera, y poner á contribución todas las energías para evitar que nos arrebaten las actas.

Y después de la jornada, la minoría parlamentaria y la dirección del partido republicano, que cumplan con su deber, contando con que los soldados cumpliremos con el nuestro.

A. A.

## Murmuraciones

Ya me causan risa esas lamentaciones con que concluyen los corresponsales de los periódicos cuando telegrafían un hecho grave, un abuso indigno de los que á diario cometen las autoridades.

Sobre poco más ó menos, todos dicen así:

“Gracias á la sensatez y cordura de los asistentes—que casi siempre son los burlados—no sucedió una hecatombe.”

Y el resultado es siempre... que los sinvergüenza, los osados, los conculcadores de las leyes, los ladrones de levita, hacen lo que quieren y como lo quieren hacer.

Y una de dos:  
O esa gente que trata á los pueblos á patadas y á insultos tiene razón al hacerlo, ó aquí se les llama sesudos y gente de orden á los que son serviles y mansos.

Cada día se me hacen más simpáticos los caciques y las autoridades que, con un mes de anticipación, exclaman:

—Nosotros haremos lo que nos venga en ganas.

Y lo hacen.

Y aunque los otros, los fastidiados y vejados y escarnecidos, siempre están vomitando amenazas... jamás sucede lo que anuncian.

Siempre son ellos los que chillan, y siempre son ellos los que llevan los palos.

Se cree que, pasadas las elecciones, entrará de ministro de la Gobernación el señor Galvez Holguín.

El ministerio cambiará de nombre. Y en vez de ministerio se llamará basurero.

Y al ministro capataz.  
¡Vivan las instituciones monárquicas y Galvez Holguín su sostenedor!

Al presidente del Congreso, Sr. Romero Robledo, le han dado un voto de censura todas las minorías.

El señor Romero Robledo sigue tan fresco.

Verán ustedes lo que dijo el señor presidente de Congreso actual:

“Se abre la sesión no quiere decir que la sesión esté abierta...”

Claro es que todo el mundo se echó á reír del talento inconmensurable de ese saltimbanqui de la política española.

Y aun cuando todos los jefes de las minorías dieron la razón á los republicanos, la mayoría ganó la votación, y el señor Romero subió otra vez á la presidencia con la misma cara.

Galvez Holguín es una persona más seria que su jefe.  
¡Ya se ve!

Varias señoras de Sevilla—no dicen sus nombres—han remitido, por consejo del señor D. Virtuoso, un mensaje de felicitación á los asesinos de Bilbao, á los carlistas, burros y demás curas que disparaban su revólver sobre la multitud indefensa en la peregrinación á la virgen de Begoa.

Le doy mi enhorabuena al tío del saco. Es decir, al asesino que mató á su cuñado, después lo descuartizó, y luego lo arrojó al Guadalquivir para alimento de los camarones católicos.

En Sevilla hay una colección de señoras católicas que se interesarán por su suerte cuando el Fiscal pida que le retuerzan el pescuezo.

Por algo el tal asesino pertenecía á una sociedad de obreros católicos de Sevilla.

La Cámara Agrícola del Alto Aragón ha dado á luz, en *El País* llegado hoy á Sevilla, un hermoso documento, del que copio únicamente el último párrafo, que es como sigue:

“A los intelectuales, á los obreros, á los agricultores de las ciudades, á los industriales y comerciantes, á la juventud, nos dirigimos más especialmente. La Patria angustiada nos llama: hay que sacarla de la ciénaga en que se está muriendo de anemia, de tristeza y de asco. No pedimos todavía ningún gran sacrificio: nada más un alzamiento pacífico, pero enérgico, de las clases oprimidas, arrepentidas de haberse dejado oprimir y dispuestas,

por fin, á reivindicar su derecho detentado. Seamos el partido de la revancha contra nuestros verdaderos yankis, que son los que nos gobernaron en los últimos treinta años, llevándonos como de la mano al Caney y Santiago de Cuba y á las vergüenzas del tratado de París. Hagamos un supremo esfuerzo por apartar de la gobernación á todo ese personal fracasado, y que otro, dotado de mejor espíritu, venga á reparar la “obra de decadencia espantosa realizada por aquél” y á promover la rápida reconstrucción de la Patria, imprimiendo al Estado aquellos nuevos rumbos fuera de los cuales hallaba Cánovas, ya antes de la catástrofe de 1898, que no existe salvación. *No consentamos que la historia de España tenga como punto final de esta burla cruel, verdadera mueca del Destino: que puedan los gobernantes envolver en papel de oficio y amenazar con el grillete del presidiario á patriotas abnegados y de verdad, tales como los conocemos, á la hora en que no se ha encontrado todavía entre los gobernantes de treinta años un sólo reo de alta traición y ni siquiera de negligencia.*”

Ya sé yo lo que dirá García, Alix después de leer lo anterior:

—Pues si hubiera justicia en este país, ¿sería yo ministro? ¿Sería presidente del Congreso el Sr. Romero Robledo? ¿Sería Galvez Holguín, el autor de aquellas célebres cartas sobre las cosas de Palacio, el hombre de confianza de la monarquía?

El Cardenal Casañas le ha retirado las licencias á un cura que se llama Ceuta...

No se sabe por qué. Desde luego se supone que no será por el apellido.

Porque cuando se ordenó se llamaba Ceuta también.

¿Será este Sr. Ceuta uno de los sacerdotes que fueron encontrados diciendo misa en una casa de lenocinio de Barcelona?

Señores, ¡qué movimiento se observa por todas partes! Los candidatos recorren las casas de los votantes prometiendo á cada quisque el hacerlo personaje.  
¡En el próximo domingo la fiesta va á ser notable!

He leído un pensamiento que tiene migas.

Es este:  
“Para ejercer cualquier profesión ú oficio, aunque sea el de zapatero, se necesita una larga preparación; sólo una cosa se puede hacer sin ella, sin más ni más: dictar leyes para la gobernación y dirección de los pueblos.”

Esto se decía, ó se escribía, lueg

os años ha.  
Y ahora resulta que viene como pedrada en ojo de boticario.

D. Virtuoso se ha declarado enemigo del papa Pío diez.

Pío, Pío, Pío... (Lo digo muchas veces porque siempre que hablo del Papa, por decir Pío diez, suelo decir León diez.)

Pío, Pío, Pío...  
Pues bien; Pío diez ha aconsejado en su primera Encíclica que el clero católico no debe desviarse de la parte espiritual, desatendiendo y desentendiéndose por completo de la parte material.

Y D. Virtuoso primero recomienda todo lo contrario... Vaya, como si dijéramos: un cisma.

De una parte Pío, Pío y Pío... y de la otra parte D. Virtuoso.

Dice esta ilustre figura virtuosa:

“Há mucho tiempo que empezaron á verificarse dolorosos desprendimientos de la masa inmensa que formaba la España católica. El pueblo, que era de la Iglesia, *senos ha ido*—no tan absolutamente como algunos se imaginan, pero sí en multitud respetable;—la aristocracia, contaminada con las doctrinas de la Revolución, simpatiza, si no con los enemigos de Cristo, con los afines de estos; los ilustrados, por echarla de sabios, se entusiasman ó fingen entusiasmarse cantando las glorias del libre pensamiento; y la ola sube y sube más cada día.”

Y con tanto subir, todavía no ha llegado al sueldo ni á las subvenciones de su ilustrísima reverendísima, porque cobra todos sus gajes sin la más mínima merma.

Confiesa este señor que los espectadores *se nos han ido*. Esto es: ya no hay cándidos que nos dejen su fortuna para que nosotros la coloquemos en los astilleros de la Isla, como hizo el Cabildo Catedral con los dos millones de reales de la Caja de Patronatos; y como hizo Calvo y Valero, obispo que fué de Cádiz, con el legado de Igareda, importante algunos millones, que se fueron con dicho señor al cielo ó al infierno, en donde esté.

—¡Ya no hay lilas!—dice D. Virtuoso quejumbrosamente.

Y tras de varias lamentaciones jere-mías, exclama en són de guerra:

“Y entretanto, ¿nosotros los que tenemos fe permaneceremos quietos? ¿permitiremos que se nos arrebate lo que nos queda? ¿no trabajaremos por reconquistar lo perdido?”

Multiplíquense las Ligas católicas... corran á engrosar sus filas todos los que no son creyentes de sólo nombre, sino amantes de su fe, y no se estén ociosos, ni descuiden ninguno de los puntos á que la acción católica debe extenderse.

La escuela laica es un gravísimo peligro para lo porvenir. No la dejemos, pues, tomar asiento entre nosotros ni abrirse paso: *hagámosle al contrario cruda guerra; y se la haremos bien y la obligaremos á rendirse.*”

¡A las armas! ¡Guerra sin cuartel á los que no nos entreguen la bolsa, á los que no nos den sus hijos para embrutecerlos, sus hijas para castrarlas de todo sentimiento humano y maternal, y á los que se opongan á que nuestros ganchos hagan negocios redondos como el del Seminario viejo de Sevilla!

¡Ah! Este D. Virtuoso es de oro.

Fijense las personas imparciales, y observarán que todo cuanto dice es contrario al cristianismo, contrario á las ideas de paz, de benevolencia y amor con que ha impregnado su última Encíclica Pío diez.

(Pío, Pío, Pío... No quiero que se me olvide.)

Pero donde está D. Virtuoso convertido en un verdadero Grimarest de Dos-Hermanas, ó sea en un verdadero cabecilla carlista, es en lo siguiente:

“¿Qué hacemos entretanto nosotros los católicos por el obrero? *Poco, muy poco, casi nada*. Diríase que su suerte nos es indiferente en absoluto, si nuestra pasividad no tuviese otra explicación, que no es de este momento.

Las elecciones... hé aquí un campo más de explotación, campo casi virgen, porque apenas si lo hemos cultivado; pero que promete abundante cosecha. Los católicos en el Municipio; los católicos en las Diputaciones; los católicos en los Cuerpos colegisladores.”

Los católicos en todas partes en donde halla dinero, destinos, influencias...

Es imposible que ese santo varón esté en su sano juicio.

Por muy desaprensivo que sea un jefe de la Iglesia, ninguno es capaz de dar á luz un documento parecido á este que venimos glosando.

Un ilustrado canónigo de este Cabildo Catedral decía á un su amigo y colega en cierta ocasión:

—Esas estúpidas intransigencias que predica ese hombre que nos han dado por prelado, y esa pasividad de que ustedes los que le hacen la rueda le dais muestra, harán que un día bailen encima de nuestros cuerpos al son de la Marsellesa... (Histórico.)

No se ha publicado jamás documento más desatinado, más antirreligioso y más anticristiano que ese que lleva la firma del arzobispo de Sevilla.

¡Pío diez le perdona el desacato que hace á su autoridad de cabeza visible de la Iglesia católica!

¿Cómo es posible que hagan á ese hombre cardenal?

¡Tendrá que mandar á Roma las minas del Potosí!

El Defensor de Sevilla, ejerciendo de Maquiavelo, y poniendo en práctica la máxima de *Divide y vencerás*, trata de sacar punta á una apreciación nuestra sobre la intervención que deben de tener las oposiciones en la próxima lucha electoral.

Comprenderá el colega democrático que no nos vamos á meter en el bolsillo nuestra opinión, cuando la juzgamos sincera.

Y más que todo, cuando prevemos un fracaso.

Y como el tiempo y los sucesos nos habrán de dar la razón, para entonces hablaremos.

A la hora de las derrotas será el gemir y el rechinar de dientes.

Y la hora de que nos digan que estábamos en la firme, y de que para ese viaje electoral no se necesitaban las alforjas de ir... independientemente, sin alianzas ni inteligencias de ninguna clase.

Porque en estas elecciones, lo de menos es ser concejal, y lo de más hacer patente la fuerza e independencia del partido republicano, sin complicidades nefandas.

No es cisma, sino advertencia.

Aparte de que, como ya le hemos dicho en otra ocasión, nosotros no somos perros con collares.

Sino libres.

¡Bendita sea esta libertad que nos hace dormir sin remordimientos y extendidos en forma de X!

CARRASQUILLA.

## El ánima del tío Lucas

En la amplia cocina de la casa rectoral había comenzado ya la tertulia, y como todo el mes de Octubre había corrido un frío de todos los diablos, la señá Ruperta, verdadera reina y señora de la casa, la iglesia y el pueblo, mandó al zagalón que subiese del corral un buen montón de sarmientos y leña seca, que comenzó a arder en el hogar, retorciéndose con quejidos e iluminando el rostro de los contentillos; no eran éstos muchos: el tejedor, el sacristán, el zagalón o criado del cura, un pastor viejo, la tía del veterinario, la señá Justa, viuda reciente, que tenía un tenducho de carne de cabra y de cordero; la Toña, moza de cántaro, el cura y su ama; la señá Ruperta, figura de alto relieve, que llenaba con su rústica majestad la casa y hasta el mundo entero.

—Ayer me dijo el Zorrancos—exclamó el tejedor, que tenía peor intención que un toro—que anda mu mala la cosa y que la República está al caer. Y si viene, ya pué el señor cura buscar otro oficio, porque si no lo pasará mal.

—¡Calla, animal!—le contestó la tía del veterinario, dándole un codazo.—¿Qué sabe el Zorrancos ni tú de esas cosas? Más te valdría no andar por las tabernas.

—No, si eso no lo decimos ni él ni yo: lo dicen los papeles.

El cura se arrebujó en su balandrán y, apretándose bien el gorro, repuso:

—No hagáis caso. Eso lo dicen los periódicos impíos para asustar á los fieles. Además, aunque así fuese, no porque venga la República dejará de haber religión en el mundo...

—Es que no les pagarán á ustedes—añadió el tejedor.

—¡Clarol! Si no se pué ejercer el oficio, no se come—dijo el pastor viejo, que encendía con una brasa por milésima vez una especie de cigarro.

La señá Ruperta, el oráculo de Delfos, abrió la boca y dejó caer estas solemnes palabras:

—El cargo de los curas no es un oficio; es un ministerio que ejercen con las almas por mandato de Dios. Porque, vamos á ver, si no existiesen los curas, ¿cómo os entenderíais con los seres del otro mundo? ¿Quién os libraría del Purgatorio?...

Todo el mundo calló anonadado por aquella sabiduría, y la señá Ruperta paseó su mirada triunfante con orgullo sobre todos.

El tejedor se rascó la cabeza y dijo entre dientes:

—Sobre eso del otro mundo habría mucho que hablar... Zorrancos dice...

—¿Qué dice?—preguntó el cura, algo amoscado.

—Que eso lo dicen ustedes pa asustarnos, pero... pero que tóo se acaba aquí.

La del veterinario, la Toña, la viuda, el sacristán, la señá Ruperta y el pastor, se santiguaron con horror.

—¡Jesús y qué blasfemia!—gritaron á coro.

—Eso es ignorancia, hijos—decía el cura.—Zorrancos y los de su cuerda sólo leen cosas malas y acabarán en los infiernos. Di, ¿cuántas veces no se han aparecido las ánimas de los muertos? Yo he

visto casos; sobre todo en el día de Difuntos.

—Y yo.

—Y yo.

—Y yo.

—Pues, ea, yo no he visto ninguno—contestó el tejedor.

—Ni yo tampoco—añadió el zagalón.

La señá Ruperta, que tenía las tenazas en la mano, le dió con ellas un cogotazo.

—Tú, ¡á callar!

—Pues el año pasado, sin ir más lejos

—intervino el sacristán—á la tía Mariana, la de los Porches, tres veces seguidas se le apareció su marido, que acababa de morir, y la mandó decir tres misas y ofrecer seis velas al Cristo del Portillo; ¿es verdad ó mentira, señor cura?

—Verdad es; yo dije las misas.

—¡Jesús! Con estas conversaciones me ponen ustedes muerta de miedo—dijo la viuda carnícera, que estaba muy rolliza y apetitosa todavía.—Si á mí se me apareciese mi Lucas, me moría del susto.

—No lo creas—dijo el cura—no te haría nada malo. Las ánimas no maltratan á las personas que han querido bien en el mundo.

—Pero ¿cómo son?—volvió á preguntar la viuda, que estaba toda asustada.

—Pues parecen de carne, pero no lo son, y hacen todas las cosas como cuando vivían.

—Sí, señor, sí; tié razón el señor cura; el marido de la tía Mariana entraba en la cuadra y echaba el pienso á las mulas.

—¡Ay, Virgen Santísima, qué miedo!—decía la viuda.—No, yo no quiero ver á mi Lucas, y no porque no le quisiera; pero eso de saber que es una ánima...

—No, si no se les conoce. Lo hacen todo como personas—decía el sacristán con mucho ahínco.

—Pues yo no quiere verlo. Dios me libre.

—Si Dios quiere, le verías—dijo el cura—y si así fuese, haz todo lo que te diga, y no le desobedezcas en nada, porque te quemaría con el fuego del Purgatorio.

La Toña dió un chillido tremendo y todos se levantaron asustados.

—¿Qué pasa?...

—Este bruto, que me metía una vara por debajo el refajo y me ha pinchao—y señalaba al zagalón, que se veía colorado como un pimiento.

—Anda, anda á dormir, zopenco—decía la señá Ruperta dándole achuchones con las tenazas—como bromeas con la chica te voy á mandar al molino y no vuelves más aquí.

—Si era para asustarla...

—Sí, pero nos has asustao á tóos—dijo la veterinaria.

—Ea, basta, ya es tarde; tú, Colás, ya es hora de tocar á las ánimas. No te olvides que mañana es vispera de difuntos y hay clamores toda la tarde. Cuidado con faltar nadie á misa mañana y pasado, que es la navidad de las ánimas, pues cada sacerdote decimos tres misas por ellas. Vaya, buenas noches.

—Buenas noches.

—Adios, señá Ruperta.

—Toña, coge el candil y alumbra.

—Anda tú, herejote.

—¡Qué cosas tié, señor cura! Si eso lo dice el Zorrancos...

—Pero tú lo repites. Anda, anda...

Las escaleras crugían bajo los zapatores de los contentillos; en el portal hubo la última despedida. El zagalón arrancó la puerta; la Toña le pegó un pellizco y él la cogió por la cintura.

—Me la tiés que pagar, chillona.

—Estáte quieto.

—Toma, toma y toma.

Y le atizó dos buenos azotes.

—¡Chical! ¿Qué haces? ¿Subes ó no?—gritó desde arriba la señá Ruperta.

—Ya voy; estaba buscando el caldero—y sacó un palmo de legua, haciendo burla al zagalón.

Este echó á correr tras de ella, amenazándola con la mano, y la moza trepó escaleras arriba, dando trompicones.

El cura se había metido ya en su alcoba; aquella noche estaba de monos con la sabia Sibila, la señá Ruperta.

..... Llegó la noche del día de difuntos; las

campanas de la vieja iglesia habían estado todo el día tocando á muerto. Las calles del pueblo estaban obscuras y solitarias, y por disposición de la señá Ruperta aquel día se suspendió la cotidiana tertulia de la casa rectoral.

La señá Justa, la viuda de buen ver, se encerró en su casita y se puso á rezar, temblando de miedo y esperando á cada momento el ver aparecer por algún rincón al ánima de su marido.

Dieron las diez de la noche; el silencio era sepulcral, la viuda se acostó y dejó la luz encendida.

Al poco rato dos golpes sonaron en la puerta que la helaron el corazón.

—¿Quién es?...—dijo la viuda más muerta que viva.

Una voz lastimera contestó:

—Abre, Justa; soy yo, tu marido. Dios me permite que vuelva á la tierra por unas horas y pase la noche contigo.

La pobre mujer no podía contestar.

—Abre y obedece, según lo ha dicho el señor cura; si no te abrasaré con el fuego del purgatorio. Abre y apague la luz.

La señá Justa, rodando y dando tropezones, apagó la luz y abrió la puerta.

El ánima del tío Lucas debía ser alegre y retozona, porque al poco rato se oyeron en la alcoba risas y cuchicheos.

No había pasado media hora cuando volvieron á llamar á la puerta.

—¿Quién es?

—Abre, Justa; soy el ánima del tío Lucas; soy tu marido.

El ánima primera le dijo en voz baja una cosa. La viuda gritó:

—Vete, demonio tentador. Tú no eres un ánima.

El que había llamado se fué echando pestes y diciendo entre dientes:

—¡Maldito sacristán! Me ha tomado la delantera...

Al día siguiente, en todo el pueblo y en la comarca del cura no se habló de otra cosa. A la señá Justa se le habían aparecido dos ánimas del tío Lucas. Todo el mundo se preguntaba cuál sería la verdadera. El cura dijo que no sabía. La señá Ruperta soltó los chorros de su sabiduría y declaró con inspirado acento de profetisa:

—Pues lo era la primera; porque un solo cuerpo no puede tener dos almas.

El sacristán se tuvo que salir de la cocina porque reventaba de risa. Le hacia gracia lo del ánima del tío Lucas.

FRAY GERUNDIO.

## Civilicémonos

Desde que D. Joaquín Costa habló con tono apocalíptico de la incultura general de España, de nuestra—¡oh irritante posesivo!—ingénita barbarie, y dijo que se hacía indispensable, necesario, urgentísimo, *européizarnos*, los hechos han venido á demostrar, con su irrefutable lógica, que, en efecto, nos hallamos en intelectualidad colectiva á la altura de los de allende el estrecho de Gibraltar, ó sea á una altura... invertida; esto es, hacia abajo; que la civilización solo es conocida—á veces no más que superficialmente—en las capitales de provincias y en algunos pueblos importantes de ellas; y que se precisa, por lo tanto, esparcir por los ámbitos de la nación, para que refulgere en todos los cerebros, la luz de la Ciencia, del saber, de la cultura...

A los maestros de escuela, esos mártires y anónimos héroes de la civilización, les está reservada la árdua tarea de despertar tantas inteligencias dormidas y de hacer surgir de entre las tinieblas, que ellos disiparan de la ignorancia y salvajería, una España nueva, digna de figurar, como quiere Costa, como deseamos todos, en el concierto formado por las demás naciones de Europa.

¡Qué gran misión la de ellos!...

No, no son vulgares silogismos los expuestos.

La prensa periódica relata de continuo hechos bárbaros que nos desacreditan ante el mundo civilizado y nos hacen enrojecer de vergüenza, al propio tiempo que una consideración, no exenta de amargura, nos hace clamar, como el Crucificado:

—¡Perdonadlos, que no saben lo que se hacen!

Leed, leed. Son apedreados los trenes y automóviles, cortados los hilos telegráficos y telefónicos; destruidas las máquinas que los agricultores

llevan á sus campos para labrar la tierra, sembrar y recolectar las mieses; sin causa justificada, sin atenuación de ningún género, se cometen crímenes horrendos, se acuchillan y tirotean los mozos de vecinos pueblos por una moneda; se tiene por artículo de fé, no las inconcusas verdades del cristianismo, sino mil y mil patrañas y sortilegios que las disvirtúan; la ciencia médica se disfraza con los harapos y charlatanería de los «curanderos»... [Sería el cuento de nunca acabar la exposición de los hechos que patentizan la falta de instrucción y cultura del pueblo español! Pero, lo que colma la medida, como vulgarmente se dice, es el siguiente suceso:

Dos tenientes de ingenieros militares, pertenecientes á la compañía aereostática del cuerpo, que se halla en Guadañara verificaron el pasado viernes una ascensión en el globo «Venus». Descendieron en el pueblo de Tuba, provincia de Soria, entre el espanto de los labriegos que presenciaron la aparición y descenso del aereostato. Las mujeres corrían dando desaforados gritos de terror, y uno de los lugareños llegó á apuntar con una escopeta á los aeronautas...

Lo desconocido inspira pánico; los adelantos de la Ciencia,—que no detiene su marcha por tentosa para llegar lo antes posible á la plenitud de los tiempos, á la santa pascua de la dignificación humana—son considerados como invenciones de los espíritus maléficos y se siente por ellos invencible horror...

Aquellos que se consideran de superior intelectualidad suelen protestar, si, de tan arraigada ignorancia y fanática condición; pero, lo hacen pasivamente, sin adoptar energías medidas para hacerlas desaparecer, para anular sus lamentables y vergonzosas consecuencias.

I. M. MARABOTTO.

## ¿TOS? Jarabe UTOR

## TEATROS

DUQUE

Por lo visto, los hermanos Quintero y Pepe Angeles son los únicos autores que en la actual temporada echan ases en el teatro del Duque; Joaquín y Serafín apuran en el cartel todo su repertorio de pasillos, entremeses, apópsitos y sainetes líricos, y Angeles ha entrado en liza para acreditarse como autor de vena, ya que lo está como actor de vis.

Doña Paquita, que no es una pupilera del género ínfimo, como por su nombre alguien puede creer, y sí una cbrita cómica bastante entretenida por el conocimiento que su autor demuestra del teatro, resultó del agrado de los espectadores, que rieron situaciones y chistes más ó menos adornados con el ripo de una maltrecha poesía y de una prosa con vista al Turia. Con Angeles colaboró en la confección de *Doña Paquita* otro actor muy apreciado de nuestro público: Delfín Jerez.

Apesar de la falta de notas líricas, la cbrita estrenada anoche se sostendrá algún tiempo en el cartel del Duque, causado con sus movidas y chispeantes escenas regocijo entre los asiduos concurrentes al expresado teatro.

En su buena interpretación trabajaron las señoritas Miquel, Noriega y Roche, las señoras Salvador y Ruiz y los señores Talavera, Guillot, Ramos, Rojas, Mendizábal, Vallina y Corbelles, que hicieron todo lo posible en obsequio de la obra.

Pepe Angeles, con ó sin colaboración, pues de seguir tallando como autor. ¡K Liso, qué máda entre los ripoes de Jackson y los del estudioso y simpático actor de la compañía del Duque!

CERVANTES

*El tirador de palomas*, la mejor cbrta, á nuestro juicio, entre todas las que forman el grupito de dramas líricos comprimidos del género chico, volvió á ser representada anoche en el teatro Cervantes.

El público que asistió á la reprise de *El tirador de palomas* llevaba las viñas añadidas para sacar túrdigas de pellejo á la hermosa tiple que se permitía la audacia de interpretar lo *Pepeta* en lucha franca con los recuerdos que nos dejó Carmen Domingo, y aquel público tuvo que salir de su actitud expectante para prodigar una entusiasta y merecida ovación á la modesta actriz, que triunfó por completo.

Véase lo que dice en *El Liberal* el más severo de los críticos sevillanos:

«Carmen Fernández logró un legítimo triunfo. Legítimo decimos, porque, en efecto, el papel de *Pepeta* supo interpretarlo con acierto»